

LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE/ 5

La huida y el descanso: La Sagrada Familia según Barocci

CULTURA

17_01_2022

*Liana
Marabini*



“Entonces Herodes, al ver que había sido burlado por los Magos, se enfureció terriblemente y envió a matar a todos los niños de Belén y de toda su comarca, de dos años para abajo, según el tiempo que había precisado por los Magos”. (Mateo 2,16).

Duccio di Buoninsegna (c. 1260 - 1318/1319) representó magistralmente este acto criminal en su extraordinario cuadro *La matanza de los inocentes*: una tabla de madera pintada al temple y en oro, perteneciente a la colección del Museo dell'Opera Metropolitana del Duomo de Siena. Esta masacre forma parte de la historia de Jesús: después de la Natividad, su vida ya se anunciaba desde la infancia como una vida llena de escollos fuera de toda normalidad.

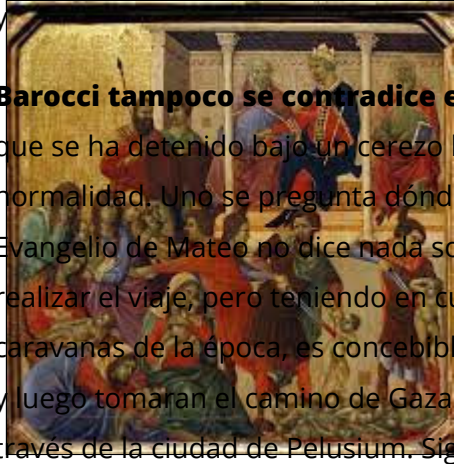
Herodes el Grande (Ascalón, 70/69 a.C. - Jericó, 1 d.C.) gobernó la mayor parte de Palestina, incluida Judea, tras la muerte de su padre, Herodes Antípato, primero a las órdenes de Marco Antonio y luego de Octavio Augusto, de cuyo lado se puso rápidamente tras la derrota de Antonio en Actium (fue una batalla naval que puso fin a la guerra civil entre Octavio y Marco Antonio, el 2 de septiembre de 31 a.C.). Al enterarse de que acababa de nacer un “rey de los judíos” en Galilea, sintió amenazada la permanencia de su trono. Ante esta noticia dio la fatídica orden de aniquilar a los pequeños para eliminar cualquier riesgo de enfrentarse a un rival temporal.

Lo único que le quedaba a la familia de Jesús era huir. Y así tomaron el camino hacia Egipto. Entre los Evangelios canónicos, este episodio de la infancia de Jesús sólo se menciona en el Evangelio de Mateo (Mt 2,13-23). En esta historia, los Magos se dirigen a Herodes el Grande para preguntarle dónde encontrar al “Rey de los Judíos”. Los sacerdotes, tras consultar las Sagradas Escrituras, indican a los Magos la ciudad de Belén. Fue entonces cuando Herodes tomó la terrible decisión de exterminar a los niños menores de dos años. Pero después de la visita de los Magos, un ángel se le apareció a José en sueños y le advirtió del peligro, diciéndole que tomara a María y a su hijo y se fuera a Egipto (Mt 2,13-14) para que Jesús pudiera escapar de la masacre de los inocentes.

La huida a Egipto ha inspirado a muchos artistas a lo largo de los siglos:

Caravaggio, Orazio Gentileschi, Vittorio Carpaccio, Parmigianino, Caracciolo, Tiziano, por citar algunos. Pero un cuadro en particular toca el corazón, la mente y la imaginación: es el “Descanso durante la huida a Egipto” de Federico Barocci, conocido como Fiori (1528/1535 - 30 de septiembre de 1612). Es uno de los pintores más importantes del periodo artístico (a menudo poco considerado) de la Contrarreforma, entre Correggio y Caravaggio. La adhesión de Barocci a la Reforma Católica fue la fuente de su larga y

fructífera carrera. Una figura clave fue san Felipe Neri, cuyos Oratorios trataron de reconectar el reino del espíritu con la vida cotidiana de las personas. San Felipe encargó a Barocci un retablo sobre el tema de la Visitación para su Chiesa Nuova (Santa Maria in Vallicella); se dice que la contemplación del cuadro le llevó al éxtasis. En el cuadro, Isabel y María se encuentran en el contexto de la vida cotidiana en Roma.



Barocci tampoco se contradice en el “Descanso en la huida a Egipto”: la familia que se ha detenido bajo un cerezo lleno de frutos da la impresión de una gran normalidad. Uno se pregunta dónde se detuvieron, pero sólo se puede especular. El Evangelio de Mateo no dice nada sobre la ruta que siguió la Sagrada Familia para realizar el viaje, pero teniendo en cuenta la ruta que normalmente seguían las caravanas de la época, es concebible que desde Belén se dirigieran al sur hasta Hebrón y luego tomaran el camino de Gaza y desde allí siguieran la Via Maris hacia Egipto a través de la ciudad de Pelusium. Siguiendo esta ruta, el viaje duró unos diez días. Había una ruta alternativa que en lugar de seguir la costa pasaba por el desierto, pero habría sido mucho más peligrosa para una pareja sola con un niño pequeño.

Según otra teoría, la Sagrada Familia se habría encontrado con los Reyes Magos en Betania al inicio de su viaje de regreso a Nazaret tras la Presentación de Jesús en el Templo, luego se habrían desviado a Jericó y cruzado el río Jordán entrando en Perea, después se habrían dirigido a Egipto siguiendo la Vía Regia, probablemente uniéndose a una caravana.

Pero volvamos a nuestro lienzo: Federico Barocci lo pintó para su amigo y coleccionista de arte Simonetto Anastagi de Perugia, a quien se lo envió en 1573. Es una obra refinada que, aunque se inspira en composiciones similares de Correggio, expresa el tema religioso con gestos inmediatos y una armoniosa sencillez, trasladando la esfera divina a un contexto humano, según los nuevos cánones de la Contrarreforma. La relación padre-hijo entre José y Jesús es especialmente conmovedora: el primero tiende al niño unas ramas llenas de frutos que ha recogido del árbol, mientras Jesús sonríe feliz. Herodes y su terrible hazaña parecen lejanos, como si nada pudiera tocar esta atmósfera soleada y pacífica.

En este maravilloso cuadro, el cerezo sustituye a la palmera que, con su sombra y sus frutos, habría ofrecido protección y fresco a la Virgen y al Niño Jesús, según la narración de un texto apócrifo, el “Evangelio del pseudo-Mateo”. La fruta, con su color rojo, alude simbólicamente a la sangre de la Pasión de Cristo y a la dulzura del Paraíso.

A la muerte de Anastagi (1602), la obra pasó a los jesuitas de Perugia, donde

permaneció hasta 1773. Tras la supresión de la Orden, el cuadro llegó a Roma al Palacio del Quirinal, desde donde fue trasladado en 1790 a la antigua Pinacoteca Vaticana. Posteriormente, el cuadro pasó al Palacio Apostólico antes de volver definitivamente a la Pinacoteca en la época de San Pío X (1903-1914).

Nos gusta pensar que, en la atormentada vida del Hijo de Dios en esta tierra, ese momento tan sereno, pasado con su Madre y su marido bajo un cerezo lleno de frutos, en la complicidad y el calor que sólo la familia puede dar, fue un momento feliz en la vida de Jesús.